

**SATISFACCIÓN EN EL TRABAJO PRODUCTIVO DE LA MUJER
MAZAHUA.**

**CASO: LA ARTESANÍA DE FRESNO NICHÍ, SAN FELIPE DEL
PROGRESO, ESTADO DE MÉXICO***

Investigación Social

Patricia Mercado Salgado

Universidad Autónoma del Estado de México

Federación Mexicana de Universitarias

pms@uaemex.mx

(*) Investigación financiada por la Fundación Ford (2000) a través de GIMTRAP/PEMSA

Resumen

La producción estatal de la artesanía textil ha llegado a convertirse en objeto de exportación, aunque las condiciones de las artesanas mazahua no han cambiado notoriamente. Entonces, ¿qué significado tiene para ellas la posibilidad de “fabricar dinero” mediante la artesanía textil?, ¿hay algo más para la mujer que trabajar y poder comprar sopa o jabón?, ¿qué ventajas le da su trabajo remunerado? Cualquier respuesta conlleva el manejo de un gran número de variables, pero quien escribe considera que la satisfacción en el trabajo remunerado, puede conducir a propuestas para mejorar la situación de la mujer (ingresos-actividad) y la potencialidad de la actividad artesanal.

Presento, con enfoque de género, una descripción de la satisfacción en el trabajo productivo remunerado (bordado en lana), tomando como muestra 30 mujeres mazahua de Fresno Nichi, San Felipe del Progreso. De aquí surgen atrevidas propuestas que promueven la equidad de género y la justicia social.

Palabras clave: Producción. Bordado de lana. Equidad. Industria. Artesanía textil.

Abstract

The state production of the textile handcraft has shifted into exportation object, even though Mazahua artisan's conditions have not changed remarkably. So, what does it mean for them to "make money" in the textile handcraft? Is there something else for the women than working and being able to buy soup and soap? What advantages does their remunerative job give them? Any answer aids the management of a great number of variables, but I consider the satisfaction in the remunerative work can lead to propositions so women's situation (money –activity) gets better and so the handcraft activity potential.

I present with a gender focus, a description of the satisfaction in the productive remunerative work (embroidery wool), taking as a pattern 30 Mazahua women from Fresno Nichi and San Felipe del Progreso. In this work, daring proposals emerge to promote the gender equity and social justice.

Keywords: Production. Embroidery wool. Equity. Industry. Textile Handcraft.

I. Objetivo

Describir la satisfacción de la artesana mazahua, en lo referente a su trabajo productivo remunerado (bordado en lana).

II. Trascendencia de la investigación

Aunque las condiciones macroeconómicas del país han favorecido la incorporación de la mujer al sector productivo, existen otras razones de peso que nos han hecho buscar nuevos espacios y ser conscientes de un desarrollo individual, así como de la necesidad de realización y reconocimiento. Pero no todas las mujeres tenemos las mismas oportunidades: para aquéllas que han vivido en la pobreza y alejadas de la tecnología más elemental, la situación se torna difícil y en mayores condiciones de desigualdad. Tal es el caso de las bordadoras mazahua de Fresno Nichi, San Felipe del Progreso, Estado de México.

Sin embargo, no por el hecho de ser pobres hay razón para privarlas de realizarse mediante la satisfacción de su labor remunerada, pues esta privación las lleva a que continúen desvalorizando su trabajo y, con ello, su persona. Por el contrario, es necesario el fortalecimiento de individualidades que conformen grupos de trabajo, proyectos productivos o microempresas, y así rescatar el activo más valioso: el ser humano, la mujer en busca de condiciones de igualdad y equidad.

Por ello, el presente trabajo describe el grado de satisfacción de la mujer mazahua en el bordado en lana como trabajo remunerado, y con respecto a su participación en un grupo.

III. La Mujer Mazahua y el bordado de lana

El subsector artesanal es representativo en la economía estatal, sobre todo por las tradiciones que guarda la población indígena. En esta actividad destaca la textil, Tianguistengo y San Felipe del Progreso son los municipios que más la realizan.¹

¹ De acuerdo a los registros de la Secretaría de Desarrollo Económico de 1995.

Aunque es prácticamente posible bordar en lana cualquier prenda de uso personal o para el hogar, las mujeres mazahua de Fresno Nichi hacen principalmente gabanes, chales, colchas, morrales y chalecos. Cualquier prenda incluye dos tipos de materia prima: la tela de lana y el estambrón o lana para bordar. Las puntadas con las que bordan figuras sobre lana son la trencilla fina, punto de cruz, punto fino, estrella transparente y pata de gallo; para hacer orillas utilizan la espiguilla, la culebra y la carita o careado.

Después de restarle al precio de venta el costo de producción, la utilidad es muy poca y la importancia de esto radica en que una categoría de la satisfacción en el trabajo es, precisamente, la remuneración.

Sin embargo, en un ámbito donde el capital es escaso y la mano de obra abundante, para las artesanas mazahua que son madres, amas de casa y esposas, el bordado en lana representa una opción de ingresos a su alcance, pues lo aislado de la comunidad, su papel reproductivo y su nivel de estudios, entre otros aspectos, les dificulta considerar la búsqueda de otras alternativas. Por ello, a pesar de las casi insignificantes utilidades que les brinda la artesanía, las mujeres consideran esta actividad satisfactoria porque pueden comprar jabón y sopa, o tener un fondo de ahorro para “las urgencias”.

El bordado también tiene otra cara. Las mujeres bordan a toda hora, en cualquier tiempo y lugar; no necesitan salir de su casa, pueden hacerlo cuando están cuidando a los hijos o a los animales, o cuando salen de su comunidad, dado que acostumbra llevar su costura a todos lados. Las mujeres bordan porque lo saben hacer, porque les sirve de distracción y convivencia, porque le tienen fe al bordado. Pero para quienes podemos examinar su situación con mayor objetividad, podemos afirmar que, lamentablemente, no tienen mayores opciones a su alcance.

En el nivel grupal, sus problemas se pueden resumir en dos: la consolidación como grupo y la comercialización. En cuanto al primero, las ventas frustradas han generado cierta desconfianza hacia la líder, aunque no menos importante

es la ausencia de objetivos y metas, planes y programas, normas y reglas; lo que provoca una fuente de conflicto porque las integrantes perciben de manera distinta la razón de ser de esta organización. Por otro lado y aunque no es fácil decirlo y mucho menos demostrarlo, el grupo está acostumbrado al “apoyo del gobierno”, aparentemente a cambio de nada o casi nada.

Este grupo ya ha obtenido créditos gubernamentales y capacitación por parte de instituciones gubernamentales; a pesar de ello, no cuenta con activo alguno (ni dinero ni mayor preparación ni materias primas) que le permita continuar.

IV. Algunas consideraciones teóricas

El empleo o autoempleo de una persona va más allá de realizar actividades evidentes porque, para ello, no puede despojarse de sus valores y actitudes. Así, la actitud general hacia el trabajo se refleja en la satisfacción laboral, que depende del trabajo en sí, de la remuneración, de la relación con los compañeros y de la supervisión², además de la seguridad, las oportunidades, el orgullo y el desempeño del grupo³. La importancia del concepto de satisfacción en el trabajo radica en su repercusión sobre la productividad, el ausentismo y la rotación de personal, pero sobre todo en la calidad, entendida como modo de vida e ingrediente esencial para generar bases de un proyecto sustentable, como puede serlo el trabajo en grupo de mujeres dentro de una comunidad rural.

Las investigaciones de los autores consultados (Robbinson, Kreitner y Kinicki; Blum y Naylor,) muestran cómo se describe la satisfacción en el trabajo dentro de una organización formalmente establecida y orgánicamente funcional. Pero, ¿qué pasa con la satisfacción en la actividad productiva remunerada de las mujeres de un grupo mazahua que aunque legalmente constituido, funcionalmente no ha logrado operar de manera sistemática después de casi cinco años?

En este sentido, es necesario abordar la “percepción”, dado que vivimos con nociones preconcebidas de lo que debe y no debe hacerse, sobre todo desde una perspectiva de género. Los estudiosos del comportamiento humano la definen como el proceso mediante el cual los individuos organizan e interpretan sus

² O'Reilly (1989)

³ Milton (1981)

impresiones sensoriales con la finalidad de dar significado a su entorno⁴, considerando tres factores: preceptor, objeto y situación en la que se percibe. Este último elemento es útil en la medida en que se contextualiza el ambiente de los perceptores, pues no es lo mismo el trabajo remunerado de la mujer indígena en una comunidad urbana que en una comunidad rural, aunque ambas vivan en condiciones de pobreza.

Este último elemento es útil en la medida en que se contextualiza el ambiente de los perceptores, pues no es lo mismo el trabajo remunerado de la mujer indígena en una comunidad urbana que en una comunidad rural, aunque ambas vivan en condiciones de pobreza.

De ahí que, para describir la satisfacción en su actividad productiva remunerada, se esté partiendo de la manera cómo perciben las mujeres mazahua (perceptoras) el bordado (objeto), a partir de sus características de mujer pobre (situación). Por ejemplo, lo que para nosotros ganar \$1.00 o \$5.00 no tiene mayor significado, para ellas representa algo más que comida, representa un día más de lucha, una victoria más y, por esas razones, expresan su agrado hacia el bordado como trabajo remunerado.

V. Recolección de datos

Aunque existen varios instrumentos para medir la satisfacción laboral, en la presente investigación se recolectó la información siguiendo dos criterios. El primero consistió en una pregunta: “considerando todo, ¿qué tan satisfecha estás con el bordado?”. El segundo enfoque, el Índice Laboral Descriptivo, desarrollado por investigadores de la Universidad de Cornell⁵ y por Patricia Cain Smith de la Universidad de Bowling Gree en Ohio, que se compone de las siguientes cinco dimensiones: trabajo en sí, remuneración, supervisión, relaciones con las compañeras y oportunidades de ascenso. Este último elemento no ha sido considerado, pues aunque oficialmente el grupo tiene comisiones, presidente, secretario, vocales -titulares y suplentes- funcionalmente no desempeñan sus actividades. A partir de aquí se adaptaron los reactivos que quedaron de la siguiente manera: 18 items para el trabajo en sí, 6 sobre la paga, 17 para calificar a la líder y 18 sobre las compañeras. Todos los reactivos se responden en una escala tipo Likert, con ponderaciones desde 1

⁴ Robbinson (1997)

⁵ Kreitner (1996)

= de acuerdo, 2 = indeciso y 3 = en desacuerdo, donde a menor puntuación, mayor percepción de ese factor.

Aunque se ha trabajado con el grupo desde abril de 1998, la recolección de datos se realizó personalmente en dos momentos. El primero, en enero de 1999 al impartir un curso sobre género y el segundo en junio del mismo año, durante el curso de mercadotecnia y calidad, financiado por la Secretaría del Trabajo, mediante Probecat.

Método

La muestra no probabilística de sujetos voluntarios se integró por 30 bordadoras mazahua radicadas en Fresno Nichi. En cuanto a la edad, 23% es menor de 26 años, 10% entre 27 y 36 años, 43% tiene entre 37 y 46 años y el resto (27%) mayor de 47 años. En cuanto al estado civil, 22 personas son casadas (73.3%) y el resto, solteras. La escolaridad es la siguiente: 27% no tiene estudios, 43% cursó entre 1º y 3º de primaria, 13% concluyó la educación básica y el resto (17%) cuenta con secundaria.

VII. Resultados

En cuanto a la *satisfacción laboral como un todo*, el resultado obtenido fue que 93% está muy satisfecha con su actividad productiva remunerada, lo que parece indicar que además de las características biográficas (sexo, edad, estado civil y número de hijos), influye la tradición y, sobre todo, la ausencia de oportunidades para allegarse recursos económicos. Esto se vuelve más creíble cuando se escucha decir: “*me gusta bordar y me gusta el trabajo*”, “*me gusta hacerlo, estoy acostumbrada*”, “*lo hago ahora que todavía veo y puedo*”.

Quienes manifiestan su inconformidad hacia el bordado son mujeres muy jóvenes, que regresan a la comunidad después de haber sido trabajadoras domésticas u obreras; tienen necesidades económicas poco apremiantes, ya piensan en el control natal y su esposo cuenta con un trabajo estable fuera de la comunidad. Ellas aspiran también a trabajar con una remuneración mejor, aunque esto implique dejar encargados a sus hijos, lo que a todas luces acentúa la desintegración familiar.

La alta satisfacción en el bordado (trabajo en sí) se refuerza al obtener una correlación significativa entre ésta y lo agradable de realizar el trabajo (.86), la sensación de alcanzar metas (.70), lo bueno (.77) y lo útil (.66), siendo regular en cuanto al desafío que representa (.43) y mucho menor en lo referente al

sentimiento de logro, creatividad y respeto hacia el bordado. También con este enfoque, ellas perciben que el trabajo en sí les causa satisfacción porque el bordado les sale bien, porque cuando venden al menos tienen para lo que necesitan, o también porque les sirve de distracción y convivencia con otras mujeres.

La sensación de alcanzar metas se manifiesta en cuanto al tiempo de entrega, ya sea por subcontratación o por pedido.

El 86% considera que es un trabajo bueno, porque les da dinero, les gusta hacerlo y están acostumbradas, además de que no necesitan salir de su casa para bordar, pueden conseguir las materias primas en la propia comunidad y -sobre todo- porque tienen como alternativa, ante una urgencia, venderlo ahí mismo al acaparador; aunque el precio no sea lo que ellas esperan, la paga es inmediata y en efectivo. Quienes no comparten este criterio, dicen que es mucho trabajo para tan poco dinero. Los resultados obtenidos muestran que a menor edad, el trabajo les parece menos satisfactorio, mientras que a menor escolaridad, el trabajo les resulta mejor.

La satisfacción en el trabajo se ve afectada negativamente por elementos como: el cansancio y las enfermedades, la sensación de fracaso, lo rutinario y aburrido de esta tarea. Para combatir esto último, se reúnen con otras señoras, sobre todo con las que viven cerca de su casa, donde aprovechan para platicar de todo lo que pasa en la comunidad, de cómo está la familia, o buscar opiniones sobre su costura.

En cuanto a la *remuneración* como fuente de satisfacción, 43% considera que alcanza a cubrir sus gastos normales, mientras que 40% no lo logra; el resto, o está aprendiendo a bordar o no lo hace para vender. Sin embargo, todas consideran que lo que les pagan es menos de lo que merecen, es decir, perciben que la paga no es justa, aunque sí segura. Si perciben que la paga no es justa, pudiera pensarse que es mala, pero no es así, ya que afirman que no hay paga mala, que todo el dinero es bueno, aunque sea poco. Creo que más que nada es una cuestión de interpretación del término, pero lo que sí es cierto es que el bordado es una actividad que representa mucho trabajo, entrega y dedicación, a cambio de una remuneración diminuta pero significativa para ellas.

Son dos los factores que influyen considerablemente en la satisfacción de la mujer al pertenecer a un grupo: la *relación con sus compañeras* y el desempeño de *la líder*.

En el primer caso, se percibe que se consideran mujeres activas, astutas, leales, con intereses comunes, motivadas, que hay confianza entre ellas, difícil de enemistarse y responsables, aunque nada ambiciosas. Si se percibe que tienen intereses comunes, entonces el problema no es la consolidación, sino la naturaleza de estos intereses.

En cuanto a la líder, la caracterizan como una persona que conoce bien su trabajo, influye sobre ellas, bien informada, supervisa lo suficiente y solicita consejos; deja a cada quien hacerse cargo de su trabajo y alaba lo bien hecho, estando cerca cuando se le necesita.

Todo lo anterior debe ser encuadrado en que el trabajo productivo remunerado de estas bordadoras mazahua se ve interrumpido y llega a ser secundario a sus actividades obligatorias: cultivar la tierra, cuidar animales, realizar los quehaceres de la casa y algunas veces contratarse como jornaleras.

VIII. Conclusiones

Puesto que el punto de partida de esta investigación fue la Plataforma de Acción de la IV Conferencia Mundial sobre la Mujer en Beijing, China 1995, que aborda el eje de promoción de la autonomía económica de las mujeres, particularmente en lo referente a la calidad y cantidad de empleo femenino, una conclusión es que el bordado está lejos de convertirse en una fuente de empleo; es más bien una alternativa de ingresos esporádicos e irregulares, lo cual al hacer subsistir a las bordadoras, se olvida, nos olvidamos, de buscar alternativas más favorables.

La satisfacción general hacia el trabajo es muy alta, manifestándose mediante lo bueno, útil, agradable y desafiante del trabajo; la relación con las compañeras es bastante aceptable y las características de la líder la definen como la persona idónea para estar frente al grupo. Una explicación a la desertión, inasistencia e impuntualidad del grupo es que no hay una recompensa extrínseca permanente para continuar en el grupo, es decir, con él y sin él hacen lo que están haciendo.

En otras palabras, el grupo no ha impactado en la vida de las socias, pues al constituirse lo hicieron exclusivamente para buscar apoyos gubernamentales y mejor mercado para sus productos y, esto, no lo han conseguido. En esencia: al ser ajenas a la planeación del proyecto, son muy pocas las posibilidades de que se apropien de él.

Aunque sus jornadas diarias no son de ocho horas -a veces menos, a veces más- las bordadoras mazahua de Fresno Nichi tardan entre ocho y 10 días para bordar un gabán (36 a 40 horas en promedio), por lo que ganan \$35.00 si son subcontratadas, \$50.00 si se lo venden al intermediario, o \$100.00 si la venta es directa. En el primer caso, ganan \$1.00 por hora y en el último, su situación ideal, el suelo diario por 8 horas equivaldría a \$20.00, lo que al ser menor a un salario mínimo pero mayor a medio, las ubica entre la pobreza y la pobreza extrema, sin contar que además no tienen derecho a seguridad social ni prestaciones.

Ellas están satisfechas con la actividad del bordado pero manifiestan insatisfacción hacia la paga (¡quién no!), pero también conformismo, no hacen nada para corregirlo, pues ya están acostumbradas a regalar su trabajo y por lo tanto a no valorarlo, lo que ha repercutido en su persona. Sí, aunque son mujeres muy trabajadoras, tienen una baja autoestima, muchas veces reforzada por los maridos, escondiéndose en el "así han sido siempre las cosas".

XIX. Propuestas

Si se considera que el alivio a la pobreza significa no solamente un aumento de sus ingresos, sino también un aumento de sus habilidades y oportunidades, sobre todo para las mujeres, la propuesta se orienta hacia la preparación en el ámbito del desarrollo humano y trabajo en grupo, con perspectiva de género; ello implica llegar a ser efectivas en las resoluciones, de manera democrática. Para que esta acción representara una oportunidad para ellas, sería ideal que percibieran una remuneración igual o un poco mayor que lo correspondiente a su bordado. De otra manera, estaríamos aumentando su carga de trabajo, aunque sea temporalmente, lo que significa mayor esfuerzo en mujeres en condiciones de pobreza.

En su categoría de artesanía, el bordado en lana no precisa de sofisticados avances tecnológicos para la producción, no así para la comercialización. En este sentido, y a partir de la relación que existe entre la satisfacción hacia el trabajo y la remuneración, la propuesta tiene varias etapas: (a) diversificar la producción a partir de nuevos diseños y mejorar la materia prima cuidando que el costo no se incremente sustancialmente; (b) conformar una agencia comercializadora en el nivel de microempresa operada por ellas mismas, donde a partir de un precio justo se calculen los gastos de venta y se dedique un porcentaje de éstas a la investigación y desarrollo; (c) buscar mercado de exportación.

La tercera propuesta se centra en flexibilizar el tipo de liderazgo a partir de la preparación tanto de la líder como de las integrantes, buscando ante todo la formación de un equipo de trabajo que tenga como punto de partida y razón de ser, el reconocimiento como personas y el compromiso hacia la familia y la sociedad.

La cuarta propuesta, necesaria para realizar las anteriores, consiste en formar un centro de capacitación para promotores, asesores o instructores donde, además de los aspectos técnicos, se desarrolle principalmente una filosofía humanista, pues más que una crisis económica, desde hace tiempo se vive una crisis de valores. Esto es, si los problemas se resolvieran a partir de los recursos económicos, no existirían tantos ni tan difíciles de solucionar.

X. Reflexión final

Esta es una tarea ardua y prolongada, implica ver las cosas de otra manera, una nueva perspectiva de vida y sobre todo una manera de actuar hasta ahora diferente para ellas, lo cual no quiere decir que alteren sus patrones culturales o adopten un patrón de microempresa capitalista con estructuras complejas; lo importante es que sean capaces de formar una propia, a partir de sus necesidades sentidas, compromisos contraídos y objetivos y metas definidos, donde los universitarios participemos como facilitadores y no como impositores.

Bibliografía

Blume, Milton y James Naylor (1981) *Psicología Industrial. Fundamentos teóricos y sociales*. México. Trillas.

GEM/Secretaría de Desarrollo Económico (1995) *Panorama Económico del Estado de México. Su socio para el crecimiento*. México.

INEGI (2000) *Mujeres y hombres en México*. 4ª ed. México.

INEGI/INI (1993) *Indicadores socioeconómicos de los pueblos indígenas de México*. México.

Kreitner, Robert y Angelo Kinicki (1996) *Comportamiento de las organizaciones*. 3ª ed. España. Irwin.

O'Reilly, Charles A. (1989) "Corporations, Culture and Commitment: Motivation and social control in organizations", en *California Management Review*. Julio de 1989. Vol. 31, Núm. 4.

Robbins, Stephen P. (1997) *Comportamiento organizacional. Teoría y práctica*. 7ª ed. México. Prentice Hall.